

Corina S Mathieu
 Department of Foreign Languages
 University of Nevada, Las Vegas

Mito e Historia en La pasión según Eva

La narrativa argentina ha encontrado una rica veta de ficción en la controversial pareja constituida por Juan Domingo Perón y María Eva Duarte de Perón. Con el correr de los años y con el advenimiento de nuevas generaciones y de una actitud revisionista hacia estas figuras, la temática del peronismo ha generado nuevo interés que encuentra eco en el público lector. En 1985, Tomás Eloy Martínez publicó La novela de Perón y la fama del distinguido periodista se extendió a través de las fronteras argentinas. En 1994 Abel Posse reconocido novelista argentino publicó La pasión según Eva. Al año siguiente, Eloy Martínez publica una nueva novela Santa Evita que resultó en uno de los más importantes bestsellers de la Argentina, suceso que coincidió con la filmación de la película de Parker, cuya resonancia internacional es por todos conocida. Todo ello ha convertido a Eva Perón, a finales del siglo XX, no sólo en una de las figuras históricas latinoamericanas más conocidas, sino también en una de las más comentadas.

La pasión según Eva es una novela en que las ideas de historia y mito van unidas intrínsecamente. Abel Posse selecciona testimonios sobre la vida de Eva Perón y sobre la Argentina de los años treinta y cuarenta para ofrecernos su visión de la primera dama argentina. A los testimonios se deben sumar fuentes varias: biografías, anales históricos, discursos de Perón y Evita, sucesos de resonancia internacional comentados por periódicos de la época, etc. Pero junto con este rico fondo histórico, el novelista recrea también el ambiente cultural argentino para contrastarlo, aunque indirectamente, con el presente. A la vez que por medio del coro de voces con las cuales dialoga, Posse reconstruye la personalidad de Evita, tratando de desentrañar las motivaciones que impulsaron sus acciones, el autor establece la dinámica de la sociedad argentina de la época, factor esencial para comprender el papel que ocupaba la mujer argentina en ella.

Definir la palabra mito es una tarea harto ardua, ya que incluso actualmente se siguen planteando problemas para su definición. Por esta razón se mencionarán sólo aquellas acepciones que se pueden aplicar a esta novela. Debra Modellmog lo define de la siguiente manera:

A myth is a narrative, recurring in various forms throughout a significant period of cultural history, which has acquired, and continues to invite, a number of diverse meanings as readers to seek to identify the psychic, social, or sexual unknown that the myth expresses. . . A myth is thus polymorphous and intertextual, as well as (apparently) infinitely interpretable (5).

Por otra parte Eric Gould, a quien Modellmog también cita, dice que:

There can be no myth without ontological gap between event and meaning (6).

Literature and myth must exist on a continuum by virtue of their function as language: myth tends to a literary sense of narrative form, and fictions aspire to the status of myth (186-187).

Antonio Prieto en La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX dice que la actualización de cierta unidad mítica debe ser rastreable en las tradiciones de la aventura del héroe como portador de un contenido ideológico (61).

Si nos ceñimos a estas definiciones, podríamos observar que esta novela cumple con todos los requisitos. La pasión según Eva es una novela coral que, al mismo tiempo, se puede considerar testimonial. Observa Posse en su “Agradecimiento” al final de la novela: “A lo largo de los años he ido recogiendo las más variadas versiones sobre Eva Perón. . . Por eso es una novela coral” (321).

El mismo Posse nos dirá en esa sección final de su obra que “la extraordinaria personalidad de Eva y su mito la ubican ya por encima de los mezquinos odios o sometimientos que suele despertar la política (321).

Posse se refiere sin titubear a Eva Perón y a su mito y a la naturaleza coral de su novela, de lo que se deduce que habrán diversas interpretaciones para los lectores. Incluso pueden haber tantas interpretaciones como lectores.

En la novela lo histórico se refleja en los hechos sucedidos en la Argentina, pero lo mítico responde a las siguientes preguntas ontológicas: ¿qué motivaba las reacciones y desplantes de la protagonista? ¿cómo era realmente Eva Perón? o ¿qué le ocurrió en su ausencia de ocho meses en 1948? Estos interrogantes nos hacen concluir que, a pesar de indagar, leer e investigar la historia de Eva Perón, nunca se sabrá lo que de verdad pensó, sintió, padeció, vivió y sacrificó la primera dama y, ahí, precisamente se halla la base del mito.

Sin embargo, Posse cuenta con una ventaja al encarar a su protagonista, porque como bien señala Noé Jitrik en su ensayo Historia e imaginación literaria:

Cuanto más cerca temporalmente está el referente más posibilidades existen de que su contexto comparta el contexto de la escritura. De ello se puede extraer una conclusión: se diría que la mayor cercanía respecto de la ubicación temporal del referente retira algo de pesadez histórica, . . . (68)

Posse conoce y ha entrevistado a muchas personas de la época de los años treinta para escribir esta novela. Debido a esto, lo histórico está muy vivo, porque Posse no tiene la libertad de imaginar; por lo tanto lo mítico parecería no tener cabida. Sin embargo, el novelista ha logrado que Eva Perón sea un mito gracias a que la coloca dentro de la historia argentina y la describe como un ser intemporal que siempre estará en la memoria de los argentinos. Posse vincula el presente y el pasado a través de la memoria de una figura individual que trasciende históricamente.

Eva cumple la función de heroína mítica ya que ella es instrumental en la transformación del país, al empujarlo a la modernidad. Como los dioses griegos muere joven y es “portadora de un contenido ideológico.” Para Posse, que cree en el papel social de la literatura, la motivación para desarrollar una novela sobre Eva Perón, no es difícil de comprender. La pasión según Eva, centrada en la figura controversial de Eva Duarte, recrea la vida de ésta a partir de su último año de vida, lo cual permite explorar la idiosincracia argentina de la primera mitad del siglo XX, apuntando sin reticencias los prejuicios que anidaban en los tejidos íntimos de la sociedad argentina. El narrador revela sin embargo, una sociedad que a pesar de sus fallas, tenía el ímpetu para corregirse, para transformarse por medio de la energía de sus habitantes. En contraposición, aquí y allá, Posse desliza observaciones que enjuician el presente argentino y con él, el peronismo de Carlos Menem como cuando dice:

En nombre del peronismo homúnculos sin dimensión filosófica alguna, sin visión espiritual, degradan la Argentina a la categoría de un conglomerado periférico sin perspectivas ni voluntad propia. Un grupo de pragmáticos sin proyección metafísica acaba de fundar el peronismo de mercado (276).

Siguiendo el modelo de Joseph Campbell en El héroe de las mil caras, el héroe debe pasar por tres etapas antes de alcanzar el estado mítico:

El camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de separación-iniciación-retorno. . . Normalmente sigue el modelo de la unidad nuclear antes descrita: una separación del mundo, la penetración a alguna fuente de poder, y un regreso a la vida (35).

En la novela de Posse, Eva Perón abandona a su familia para cumplir sus ambiciones, para satisfacer su vocación artística (separación). Al llegar a Buenos Aires, cree que su vocación es la de actriz, pero tras conocer a Perón (su maestro despertador) comienza su verdadera vocación: la política y la defensa de la justicia social (iniciación). Cuando se da cuenta que el cáncer vencerá, empieza a crearse en su conciencia la voluntad de no morir (retorno), de permanecer eternamente en el alma de sus descamisados.

La posición de Posse con respecto a la historia es inequívoca; en su opinión la historia describe episodios que carecen de interés alguno, pero excluyen los acontecimientos que realmente importan. Posse no cree en la veracidad de la historia porque estima que son los poetas y escritores de este último siglo quienes han redescubierto América para los americanos y quienes están reescribiendo la historia, más allá de la versión colonial, que es una historia oficial que ya no se sostiene (Cultura 8). En La pasión su opinión sobre la historia se sintetiza en comentarios como: “Ni ese alemán ni nadie sabe para donde salta la Historia, es como una pelota que arroja un mono” (71) o “A mí siempre me pareció que en la Argentina la Historia era algo imaginario para inspirar y hacer divertida la primera página de los diarios” (207).

Por esta razón Posse prefiere encarar a su heroína desde la perspectiva del mito que es producto de las percepciones y experiencias de argentinos que provienen de diferentes sectores de la población. El estima que dichas fuentes constituyen la base para recrear lo sucedido y que el producto final supera a aquel que la historia pueda proveernos.

Se pueden identificar a grandes rasgos tres mitos que se hallan entrelazados en la novela: el relacionado con la Argentina de los años treinta, específicamente el Buenos Aires de ese período, el mito religioso, relacionado con la pasión y muerte de Jesucristo y, finalmente, el mito de carácter mitológico, que sería el de Diana cazadora.

Posse que ha admitido que en su obra hay una apertura a lo metafísico, a lo filosófico y a lo religioso, no puede negar la influencia de Jorge L. Borges. Borges creó una cosmogonía propia donde la pampa, el sur y el suburbio de Buenos Aires constituyen espacios míticos que son la esencia de la patria, de la argentinidad. También lo son para Posse, quien reflexiona sobre el intento malhadado de gauchos e indios de salvaguardar el espacio abierto allá por 1919: “Los sobrevivientes tuvieron que buscar lo profundo del Sur, allí donde late, o latía, la Patria antes de ser Estado . . .” (26).

Además Posse, al igual que Borges mitifica al Buenos Aires de los años treinta porque sabe que la única forma de preservarla es haciéndola partícipe de la obra literaria, ya que no existe ni pasado, ni presente, ni futuro. Ese Buenos Aires de los años treinta era una ciudad “asolada por deliciosos flagelos: el esnobismo; el culto de la hembra y la

prostitución-refinada o masiva; el tango; . . . la pasión por la noche; . . . “ (105). El narrador sintetiza la razón para analizar la década del treinta con una afirmación en la cual se halla implícito un juicio valorativo: “De esa década se dijo cualquier tontería. Pero fue una culminación de nuestra calidad de vida” (106). Lo único que quedan son recuerdos, al igual que en la poesía de Borges, quien en el poema “Las calles” dice: “Las calles de Buenos Aires/ ya son la entraña de mi alma.” La nostalgia por la ciudad de las primeras décadas del siglo XX se haya plasmada por Borges literariamente. Borges convierte al Buenos Aires de sus recuerdos en verdadero mito, tal como se refleja más tarde en “La fundación mítica.” En su libro The Poetry and Poetics of Jorge Luis Borges, Paul Cheselka dice al respecto: “The poetic persona as evidenced in Fervor de Buenos Aires has rejected all notion of man’s technological and social progress” (45).

Posse, al igual que Borges, resalta la importancia de la Pampa como esencia de la argentinidad, allí donde los gauchos y los indios intentaron vivir en plena libertad sin alambrados ni barreras:

Nietos de Coliqueo, de Pincén, de Baigorrota, derrotados dueños-o hermanos-de la pampa libre (53). (Don Diógenes) Siempre como de paso, por dos o tres días, porque era gaucho y le habían robado, alambrado o envilecido el mar libre de sus pampas. . . . No se quejaban ni pedían ni acusaban. Tenían como una dignidad distante y callada. Eso era *lo criollo*. . . . Sin nada eran señores (29).

Para establecer la recreación mítica de la Argentina y así poder enmarcar a Buenos Aires dentro del mito, Posse utiliza elementos culturales y folklóricos compartidos por el país. Estos elementos se relacionan con la vida nocturna, el cine, los periódicos, las revistas de cine, la prostitución y la radio. El novelista capta la esencia de ese mundo, característico del Buenos Aires en el que Eva se sumergió, para alcanzar su meta artística, por medio de múltiples referencias:

Por Maipú, hacia Corrientes, sobre los adoquines que brillan por la humedad, se deslizan los lomos negros de los enormes autazos, Packard, Buick, Studebaker . . .

Los maridos se deslizan por los corredores de amor, las “casitas” atendidas por esas maravillosas extranjeras de ojos profundos que alguna vez se llamó *El camino de Buenos Aires* . . .

la *Crítica* 5a., que trae los detalles del último crimen nacional o internacional . . . (157)

Estos son mínimos ejemplos de la cantidad de referencias que el novelista hace al ambiente del Buenos Aires de aquel entonces captando el alma de la ciudad junto al río. Así como Borges hace hincapié en el Buenos Aires de principios de siglo con sus casas bajas, puertas cancel y patios de aljibe, Posse se concentra en el ambiente cultural y moral de la década del treinta.

Sugerido por el título, el mito de Jesucristo es el que con más fuerza se percibe en La pasión. La comparación de Eva Perón con la figura mítica de Jesucristo es obvia. En primer lugar, se relaciona con el significado de pasión desde una perspectiva religiosa. Según el Diccionario bíblico de Harper la pasión es definida así: “to refer to Jesus suffering a death, crowned with glory and honor; that he by the grace of God should taste death for every man” (527). Eva sufre muchísimo por su grave enfermedad y constantemente alude a ella como si estuviera padeciendo “un calvario,” “un martirio,” acepciones vinculadas a la pasión de Jesucristo. Pero la enfermedad pareciera intensificar

más aún su pasión proselitista: “me refiero a esa forma de huir, desde enero de 1950, de la evidencia de su enfermedad grave y de trabajar hasta veinte horas en su autosacrificio” (163). Además Eva como Jesucristo muere a los treinta tres años; como El se sacrifica, en su caso, por el bien de la Argentina y convencida de su papel de redentora de los necesitados, no vacila en darse por entero a la causa: “. . . en realidad la gente pide muy pocas cosas. Lo que quiere es ser oída. . . .La gente se muere por falta de amor. . . . yo siento amor por ellos y lo entrego” (57) o “Un clamor profundo, una comunión sin hostia . Una comunión de corazones” (40).

Jesucristo en su vida hizo muchos milagros y en la novela Eva Perón alude metafóricamente al Palacio Unzué residencia presidencial en esa época, como el Palacio de los Milagros, ya que ella hacía milagros con todos aquellos que la visitaban: “ Aquello era abrir la puerta que daba a la corte de los milagros, a la trastienda del pueblo argentino” (56).

Jesucristo fue defensor de los pobres, de los enfermos y de los seres marginados. Eva va a hacer lo mismo con sus “descamisados” e intentará, del mismo modo que el hijo de Dios, que todo hombre y especialmente toda mujer puedan llegar a conocer el significado de justicia social: “Yo sé que Dios está con nosotros porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía” (216).

Eva como Jesucristo propagó su ideología mediante verdaderas prédicas inspiracionales. Ambos se hallaban dotados de una personalidad carismática y de un poder de oratoria: “Eva estaba destinada al verdadero y más sutil de todos los poderes, más allá de todo cargo estatal, con la pasión y la determinación del ángel enviado” (217).

La semejanza entre Jesucristo y Eva Perón se extiende hasta en el hecho de que Eva, al igual que Jesucristo, visita a un hombre con una enfermedad muy contagiosa y, a pesar de las advertencias, Eva decide cuidarlo, del mismo modo que Jesucristo lo hizo con los leprosos. Su inmolación por la causa de los desamparados le será presagiada por el Papa Santo. Entre los recuerdos que valora y guarda cerca de su lecho hacia el final de su vida, se encuentra el mensaje enviado por el nuncio en París Angelo Roncalli, luego el Papa Juan XXIII, quien le predice el calvario que le espera: “Señora, siga en su lucha por los pobres, pero sepa que cuando esa lucha se emprende de verás, termina en la cruz” (315).

La vida de Eva Perón coincide con de Jesucristo en sus tres etapas. En la novela se menciona la primera, segunda y tercera vida de la protagonista. La etapa más importante en la vida de Jesucristo es la tercera, ya que es cuando divulga la palabra de Dios. También lo es en el caso de Eva porque es cuando se lanza implacable a la lucha por la justicia social:

Ya desde 1948, dos años después de la jura presidencial, Eva ingresa en su tercera vida . . . por causa de una pasión piadosa hacia los menesterosos y necesitados (246) . . . se había *recluido* en esa pasión absorbente de la “acción social directa”. La pasión de su “tercera vida” (273).

Pero además de reflejar con su apasionado sacrificio por la causa de los desamparados, los pasos seguidos por el hijo de Dios, Eva Perón, con su femenina determinación y voluntad férrea, recuerda a las diosas mitológicas. Ciertas características que exhibe hacen que la comparación con Diana sea la más ajustada.

Diana es caracterizada por Ad de Vries en su Dictionary of Symbols and Imagery de la siguiente manera:

1. Nature-goddess, especially of fertility and wild animals. Her three heads (as she is often represented) are typical of the goddess: mare, bitch and sow.

2. As a night-huntress she is accompanied by chthonic demons in the form of dogs.

Correspondences: colour: silver; she was the protectress of the plebeians and the lower classes (135).

Por su parte en el libro de Robert E. Bell Women of Classical Mythology: a Biographical Dictionary, encontramos información biográfica de Diana:

Even though she detested males, she made an exception for Virbius. . . Diana entrusted him to the cares of the nymph Aegerea in the vicinity of Aricia, and the two lived happily ever after (163-164).

De estas citas podemos postular que Eva Perón detenta muchos de los rasgos de los que se mencionan. Desde su más tierna infancia, Eva había sido un alma rebelde, un animal salvaje que le gustaba vivir en los árboles, tal como Diana lo hacía en los bosques: “Eva era una chica rampante: siempre trepada en los árboles. . . (Eran sus amigos, su refugio)” (61).

En la novela cuando quiere conquistar a Juan Perón, todos los términos apuntan a la faceta de Eva como cazadora: “Eva quiso tener a Perón y lo tuvo” (148). Además en la obra ella apela de perros a los hombres que la rodean, de igual modo que Diana cazadora va acompañada siempre de demonios en forma de perros. Doña Asunción, la bruja-santa de su pueblo de Los Toldos solía aconsejarle: “A los perros y a los hombres nunca les muestres miedo. Se desconciertan ante la violencia de los débiles y suelen irse con la cola entre las patas con todo su poder a cuestras . . .” (19). En la novela queda bien establecida la actitud que tenía Eva hacía los hombres, incluso se podría decir que los detestaba. Diana también los detestaba hasta que conoció a Virbius, del mismo modo que le ocurrió a Eva con Perón: “Sí, Silvana, hay un hombre que llamaremos el SOL . . . ¡Un hombre que la haga volar a una! Qué le lleve a una al borde la vida y le diga ¡anda! ¡nace!” (151).

En cuanto al simbolismo del color que se identifica con Diana, etimológicamente Argentina proviene de la voz latina argentum, que significa plata, por lo tanto la diosa se identifica con el color plateado, así como Eva se identifica con Argentina, nombre que deriva de la misma raíz.

Por sus rasgos, La pasión según Eva es una novela posmodernista. Dentro de la novela posmodernista, el protagonista suele ser un personaje marginado por su oscuro pasado. Eva Perón fue marcada desde su nacimiento al no ser reconocida por su padre:

. . . cuando yo nací parece que mi padre no quería ya saber nada de mi madre . . . Aunque nadie me lo dice, y menos mi madre, yo sé que me inscribieron tarde en el Registro porque no me quiso reconocer (28).

Sin embargo, este estigma en su vida no va a hacerla amilanarse sino que le dará la fortaleza para llegar a ser la persona que fue cumpliendo, al mismo tiempo, irónicamente el lema de José de San Martín, que Posse intercala con toda deliberación: “Serás lo que debas ser o no serás nada.” Este lema, que todos los niños argentinos aprenden en los primeros grados, y que constituye unos de los clisés que mejor reflejan el discurso oficial, le sirvió a la niña despreciada quizá de subconsciente motivación. La ironía yace en que si bien esto es imposible de comprobar, Eva, la ilegítima, la jovencita insignificante, sin cultura, de un pueblo de la provincia, llegó gracias a su férrea voluntad a hacer realidad sus sueños. Eva Perón comienza marginada y termina divinizada, de ahí la cita de Posse

sobre Enoch al inicio de la novela. Es que Eva en la tercera etapa de su vida se la pasó “corriendo como quien trata de remediar los olvidos y los descuidos de Dios para con la gente pobre (314).

En La pasión hay dos fuerzas que están en conflicto; uno es el binomio pueblo-Eva Perón y el otro es oligarcas-militares. Para éstos últimos, Eva fue una trepadora, una mujerzuela; sin embargo para el pueblo, Eva fue una mujer que luchó para y por el pueblo. La visión de la personalidad de Eva Perón es contradictoria ya que dependiendo de quién opine, puede ser una santa o una mujer diabólica. De ahí que en este sentido y, como novela posmodernista, la imagen de la protagonista sea polifacética, polivital:

Eva Perón. Eva Duarte. . . . La Chola. La Negrita. Cholita. Mi negrita. .
 . .La puta. La yegua. La ramera. . . . La Resentida. La Trepadora. La
 Santa. La Jefa Espiritual de la Nación . . . (30).

Este fragmento, listado de todos los apelativos de Eva Perón, dependiendo de quien la llamara o se refiera a ella, ejemplifica la polifonía de la obra. En cierto modo, todas estas contradicciones, conflictos y oposiciones logran dar cohesión a la novela ya que van a formar una estructura dinámica centrífuga y no una síntesis de lo que pensaban de Eva Perón. Posse lanza al lector multitud de opiniones sobre Eva y el lector debe ordenarlas y decidir qué posición adoptar.

El novelista marca la diferencia entre el referente y el referido, es decir entre la voz de Eva Perón y las voces que se refieren a ella. Cuando habla Evita sabemos perfectamente que ella está hablando por ser primera persona del singular y por la pasión con que se expresa. Sin embargo, cuando hablan de ella, pocas veces se sabe quién es el que está hablando. Además, ya que la protagonista se halla en la última etapa de su vida y los recuerdos del pasado la invaden con frecuencias, el tiempo fluye de manera que el presente y el pasado convergen simultáneamente. En la novela las secciones no están clasificadas como capítulos, lo que ayuda a crear la sensación de que no ha pasado el tiempo cronológico, de que estamos en la Argentina de los años treinta nuevamente, porque de verdad se trata de un tiempo psicológico.

Es significativo también dentro de la concepción posmodernista, la apología de lo femenino. Es más, incluso se puede afirmar que esta novela es feminista. Las referencias a los hombres, sin embargo, suelen ser peyorativas: “perros,” “bebés gordos y perversos,” “muñecos,” y su mundo es el de las “braguetas,” frase que se repite más de una vez. En contraste, las mujeres son “víctimas,” “gatas,” y Eva “había aprendido en experiencias amargas a despreciar a los hombres y su sociedad machista” (242).

Es decir que en la novela, la protagonista, que es marginada por su nacimiento, por ser actriz, por ser mujer y por haber vivido con Perón antes de casarse, consigue ocupar el lugar establecido y destinado para los hombres: “Eva se había creado una zona de poder paralelo, afectivo, estrictamente femenino, pero fortísimo e inesperado. Un poder pasional que quedó marcado a fuego en el alma del pueblo” (232).

La lucha por sus ideales le confieren un sello personalísimo, sin necesidad de apoyarse en el poder masculino. Sólo con dos armas, su amor pasional por el prójimo y su gran oratoria, se define para la inmortalidad. Por eso en la novela surgen comentarios como: “Creo que Eva reía de la sociedad de los hombres y de la civilización eficientista creada por los hombres. . . La verdad es que después de ella cambió la situación de la mujer en la Argentina” (230). Eva en la novela aparece como un ser designado a cambiar las ideas que se tenía de las mujeres y de los seres marginados, ya que ella era portadora de un mensaje con un contenido ideológico que defenderá hasta que se muera.

A pesar de que Posse ha expresado que su intención al escribir la novela ha sido la de representar a Eva Perón lo más fielmente posible, es indudable que La pasión favorece a la protagonista. Posse entretiene hábilmente los acontecimientos de manera que Evita surge como la culminación de una época, de un ambiente, donde la antinomia civilización y barbarie aún se halla vigente. Su rebeldía, su tenacidad para independizarse primero y, más tarde, una vez en el poder, para aliviar el sufrimiento de aquellos que al igual que ella habían sido marginados por una sociedad clasista e hipócrita, contribuyen al mito de *mater dolorosa* que se cristalizó a su muerte.

El contraste continuo que la novela hace entre la rebeldía de Eva y la sociedad machista que imperaba, sirve para poner de relieve, más allá del componente biográfico de la obra, que la sociedad argentina configurada por el aluvión inmigratorio de fines del siglo pasado, se hallaba al borde de cambios trascendentales. Juan Perón y Eva Perón estaban llamados a ser el catalizador para la transformación que tendrá lugar en el país a mediados de este siglo.

Amalia Pulgarín observa acertadamente que en la novela posmodernista “el interés unamuniano por la “intrahistoria” vuelve a ponerse otra vez de manifiesto. La revitalización de la vida privada es la forma de acceso a un conocimiento más completo que compensa las limitaciones de otras historias. En estas novelas se descartan las visiones unilaterales y sublimantes acogiendo las distintas voces complementarias y contradictorias de la historia” (207).

Ahora bien, Posse publicó La pasión cuando ya su reputación como novelista estaba bien establecida. Su determinación por ofrecer una versión alternativa de la historia oficial se evidencia, entre otras, en Daimón y Los perros del paraíso, éste último lo hizo merecedor del Premio Rómulo Gallegos 1987. Posse, como ya se mencionó, ha hecho declaraciones críticas acerca de la historia oficial. Por lo tanto, el autor, se ha propuesto presentar una visión diferente en cada una de sus novelas para permitirnos ver cómo desde nuestro presente se evalúa y enjuicia repetidamente la historiografía anterior. En La pasión el período histórico es reciente, la protagonista una figura sumamente controversial, por lo tanto la tarea es más difícil. En su “Agradecimiento” al final de la novela, Posse expresa que la extraordinaria personalidad de Eva, y su mito, la ubican ya por encima de los mezquinos odios o sometimientos que suele despertar la política (321). Opinamos que su conclusión es prematura. Aún hoy siguen debatiéndose los pros y los contras del peronismo y de sus dos figuras centrales, particularmente Eva Perón. Atacada despiadadamente por sus enemigos y defendida fanáticamente por sus admiradores, su nombre sigue provocando desde expresiones de entusiasmo a un reguero de infundios, nunca indiferencia.

Posse, consciente de la dificultad de ofrecer soluciones definitivas sobre una figura de las dimensiones de Eva Perón optó por recrear la vida de su protagonista a partir del último año de su vida, por medio de una versión coral. Admite haber respetado lo substancial y haber hecho cambios mínimos. Su cita de Margueritte Yourcenar sintetiza la naturaleza de su novela: “Se haga lo que se haga, se reconstruye el monumento siempre según la propia manera. Pero ya es mucho si las piedras que se usan son auténticas” (321).

Los comentarios de Carlos Fuentes sobre los cambios sufridos por la narrativa hispanoamericana en la segunda mitad del siglo XX en su obra Valiente mundo nuevo encuentra eco en la posición adoptada por Posse. Ambos creadores demuestran una preocupación por el destino cultural del continente. Tanto Fuentes como Posse se hallan

convencidos que ante la situación actual de nuestros países nos debemos preguntar, como lo hizo Alfonso Reyes, si estaremos condenados a comer las migajas del banquete de la civilización. Posse ha expresado su alarma ante las circunstancias culturales actuales en la Argentina. Por eso es muy posible que el título se preste a varias interpretaciones y que el novelista haya escogido a su protagonista como ejemplo de la energía avasalladora con que un ser humano se puede dar a una causa. La pasión es una novela que rinde homenaje a quien, como Evita, está dispuesta al sacrificio máximo para alcanzar una meta destinada a mejorar la existencia del prójimo.

Fuentes opina, en el libro antes mencionado, que la narrativa argentina es, en su conjunto, la más rica de la América Española. “Esto se debe, quizás,” dice Fuentes, “a que ningún otro país exige con más desesperación que se la verbalice. Al hacerlo los escritores del Río de la Plata cumplen precisamente la función que aquí vengo señalando: la de crear una segunda historia, tan válida o más que la primera” (27).

En La pasión según Eva, Abel Posse crea una historia cuya validez se halla fundamentada en el coro de voces que recuerdan a la figura y a los sucesos que tanto impacto tuvieron en la sociedad argentina. El resultado ha sido recrear los pasos de una mujer cuyas huellas por la sociedad que la vio nacer difícilmente serán olvidadas.

Obras Citadas

- Bell, Robert E. Dictionary of Classical Mythology. Santa Barbara: ABC-CLIO, 1982.
 _____ Women of Classical Mythology. Santa Barbara: ABC-CLIO, 1991.
- Campbell, Joseph. El héroe de las mil caras. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Cheselka, Paul. The Poetry and Poetics of Jorge Luis Borges. New York: Peter Lang, 1987.
- Fuentes, Carlos. Valiente mundo nuevo. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Gould, Eric. Mythical Intentions in Modern Literature. Princeton: Princeton UP, 1981.
- Jitrik, Noé. Historia e imaginación literaria. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- Lóizaga, Patricia. "Abel Posse, el escritor es el último samurai." Cultura 34(1990): 7-10.
- Moddelmog, Debra A. Readers and Mythic Signs. The Oedipus Myth in Twentieth-Century Fiction. Carbondale & Edwardsville: Southern Illinois University Press, 1993.
- Posse, Abel. La pasión según Eva. Buenos Aires: Emecé, 1995.
- Prieto, Antonio. Morfología de la novela. Barcelona: Planeta, 1975.
- Pulgarín, Amalia. Metaficción historiográfica: la novela histórica en la narrativa hispánica posmodernista. Madrid: Fundamentos, 1995.
- Villegas, Juan. La estructura mítica del héroe. Barcelona: Planeta, 1978.
- Vries, Ad de. Dictionary of Symbols and Imagery. The Netherlands: North-Holland, 1974.